



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SANTA CRUZ DE LA PALMA.

ACTA DE LA SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA POR EL PLENO DE LA CORPORACIÓN DE ESTE EXCMO. AYUNTAMIENTO EL DÍA 27 DE OCTUBRE DE 2014.

Sres. Asistentes

Alcalde,

D. Juan José Cabrera Guelmes.

Concejales,

D. Zacarías Gómez Hernández

Dña. Nieves Pilar Rodríguez Rodríguez

D^a Marta Poggio López

D. Manfred Calabuig Rambla

D. Gonzalo Pérez Hernández

D. Sergio C. Matos Castro

D. Julio Antonio D. Felipe Felipe

D^a Gazmira Rodríguez Alvarez

Dña. Carmen Guadalupe Parrilla Gómez

D. Manuel J. Abrante Brito

D. Juan Ramón Felipe San Antonio

Dña. M^a Carmen Brito Lorenzo

Dña. M^a Victoria Perdigón Alvarez

D. Jesús Adrián Morera Rodríguez

Dña. Leticia González Cabrera

D. Alejandro Hernández González

En la ciudad de Santa Cruz de La Palma, a veintisiete de octubre de dos mil catorce, siendo las dieciocho horas y treinta minutos, se reúnen, en el Salón de Plenos de esta Casa Consistorial, los señores Concejales del Ayuntamiento Pleno que al margen se relacionan, bajo la Presidencia del Sr. Alcalde D. Juan José Cabrera Guelmes y asistidos todos de la Secretaria Acctal. de la Corporación Dña. Ursina González de Ara Parrilla.

U.- Concesión a la empresa “Juan Cabrera Martín La Palma, S.A., de la Medalla de Oro de la Ciudad de Santa Cruz de La Palma.- La Presidencia, una vez declarada abierta la sesión y en nombre de la Corporación de Santa Cruz de La Palma, da la bienvenida al público asistente.

Previo dictamen de la Comisión I. de Cultura, en relación con el expediente incoado para la concesión del título honorífico “Medalla de Oro de la Ciudad de Santa Cruz de La Palma” a la empresa Juan Cabrera Martín La Palma, S.A., y propuesta formulada por el concejal instructor, D. Zacarías Gómez Hernández, el Pleno de la Corporación, en consideración al expediente instruido y propuesta formulada que es la siguiente, **ACUERDA** por unanimidad:

“I. JUAN CABRERA MARTÍN, DE NUEVO EL MITO INDIANO

Nunca llegaremos a ponderar en su justa medida el papel que la figura del indiano ha tenido —y sigue teniendo todavía hoy— en la historia social, económica, cultural, artística y lingüística de Santa Cruz de La Palma. Así, en la intrahistoria de la empresa Juan Cabrera Martín La Palma, s. A. resulta fundamental considerar la figura de su fundador, el palmero Juan Cabrera Martín (1838-1916), cuyo periplo americano, casi novelesco y rayano en la odisea, constituye el germen de un futuro próspero tras su vuelta, procedente del Caribe, a su isla natal.

Este capítulo de su biografía inscribe su nombre con letras mayúsculas en esa relación —aún indeterminada— de tantos palmeros emigrados en la infancia y la juventud a Cuba durante la primera mitad del siglo XIX, que partieron del puerto de Santa Cruz de La Palma en busca de una mejor y, tantas veces, ansiada fortuna. Hijo del marino, pescador y también indiano Buenaventura Cabrera González, y de Catalina Martín Rodríguez, Juan Cabrera Martín había nacido en Santa Cruz de La Palma el 24 de junio de 1838, recibiendo como nombre de pila el del santo de ese día, san Juan Bautista; su nacimiento, pues, se enmarca en una fecha de hondas resonancias simbólicas en la historia cultural de nuestra ciudad, al considerarse la antecedente una noche de ecos mágicos vinculados al solsticio de verano, y en la que han primado desde tiempo inmemorial el culto pagano al fuego, los rituales de agua y los conjuros amorosos. Juan Cabrera Martín representa un ejemplo modélico de los nacidos bajo la influencia de Cáncer; de ahí que, como signo cardinal, su vida se rigiese por el principio de la acción y el impulso; líder nato, Juan Cabrera tiene una misión vital clara: dirigir, pero con unas características muy particulares: de manera sensible, reservada, reflexiva y estratégica. Ocupa, además, la cuarta casa del zodiaco, la de la herencia materna, el hogar y los padres, lo que justifica no sólo su ida a América junto a su progenitor, sino, luego, su vuelta a la tierra que lo vio nacer, junto a su madre —viuda ya— y sus hermanos.

Fue su padre, el citado Buenaventura Cabrera, quien años antes había iniciado la travesía cubana, trasladándose a La Perla hacia 1847 con su bergantín goleta nombrado Africano, del que era copropietario conjuntamente con Leandro Rosa Morales; el buque había sido construido en los astilleros palmeros en 1845 bajo la dirección de Fernando Arozena, resultando una embarcación de cuarenta y cuatro toneladas de porte destinada a la pesca en las costas del continente africano y al comercio de cabotaje en Canarias¹. Poco tiempo después de haberse instalado en La Habana, mandó llamar a su hijo Juan, quien a sus diez años realizó su primer viaje trasatlántico hasta América. A los pocos años de su llegada, el todavía niño Juan Cabrera Martín habrá de enfrentarse a su primer —y quizás mayor— episodio traumático: el repentino fallecimiento de su progenitor. Gracias al testimonio aportado por Pedro J. de las Casas Pestana, primer biógrafo de Juan Cabrera, conocemos directamente el viraje de su vida durante estos años.

La figura principal que ha de tenerse en cuenta en estas fechas es la del que habría de convertirse en su protector, el empresario de La Habana Nicolás Martínez Valdivieso, latifundista agrícola dedicado al cultivo, manufactura y comercialización del azúcar de caña a través de sus tres ingenios: Aurora, Montserrat y San Antonio. En la flota que el propio Martínez poseía como armador naval, Juan Cabrera comenzó su propia carrera como marinero isleño. Su primer destino fue la goleta San José, en la que trabajó en un modesto puesto como ayudante de cocina². Pero con los años y gracias —explica Las Casas— a los dos grandes pilares de su trayectoria vital y profesional, la «honradez» y la «laboriosidad», el joven Juanillo —como era conocido entonces— logró, sin pretenderlo, el patronazgo de una nueva goleta construida en los astilleros habaneros para la compañía de Martínez, el buque Castilla.

El éxito de la jefatura de Cabrera al frente del velero lo resume también Pedro J. de las Casas de acuerdo con tres principios clave, que años más tarde serán una constante en su proyecto empresarial palmero: el orden, la disciplina y la moralidad inculcados a la marinería, y enseñados a través del propio proceder. Es durante estos años cuando Juan Cabrera logra planear su halo mítico como indiano; además de los réditos que le proporcionó su capitanía en el Castilla, durante la época inactiva de la zafra azucarera, lo arrendaba por cuenta propia a su propietario para dedicarse al transporte de los materiales de construcción del tendido del ferrocarril cubano³.

El año de 1862 vuelve a marcar un nuevo episodio negativo en su vida, aquejado de malaria (fiebres palúdicas), la enfermedad tropical transmitida a través de las picaduras de la hembra del mosquito zancudo o Anopheles, muy activa, por lo regular, en las horas del anochecer y el amanecer. Estos síntomas, que comenzaban a mermar su fortaleza física y su ánimo, le impidieron entonces «consagrarse constantemente al trabajo», pues «tenía en ocasiones que abandonar a consecuencia de su enfermedad el buque que mandaba»⁴. Así, aconsejado por los médicos su regreso a Canarias, a lo que se unió «la nostalgia del terruño», Juan Cabrera Martín suspende su amplio capítulo antillano de tres lustros (entre 1848 y 1863) y da comienzo a una nueva etapa en su vida como indiano retornado.

Un año antes, hacia octubre de 1861, Juan Cabrera Martín había colaborado en la fundación de la Imprenta de «El Time», responsable de tirar el periódico que con el mismo título vería la luz en Santa Cruz de La Palma el 12 de julio de 1863. Coordinada por el indiano Francisco Fernández Taño, en La Habana se formalizó una suscripción de socios integrada por los emigrantes palmeros, que contribuyó decididamente a la fundación de la segunda imprenta de La Palma y de su primer periódico, el semanario El Time (1863-1870). En el segundo número de la cabecera, de

¹ YANES CARRRILLO (1989), p. 100; PÉREZ GARCÍA (1995), p. 450, nota 1534.

² LAS CASAS PESTANA (1984), p. 10.

³ LAS CASAS PESTANA (1984), p. 13.

⁴ Las Casas Pestana (1984), p. 17.

19 de julio de 1863, su nombre aparece entre los de otros colonos isleños en Cuba, aportando a la causa 10 reales fuertes y dos reales en valores como accionista⁵.

2. ORIGEN Y PRIMEROS PASOS DE LA CASA CABRERA: 1863-1873

Juan Cabrera Martín debió realizar el viaje de regreso a La Palma entre 1862 y 1863. El primer año es en el que, según Las Casas Pestana, le fue diagnosticado el paludismo, y el segundo es el que el mismo autor aporta como fecha límite de su retorno. Sea como fuere, ya en 1862, Cabrera había comenzado sus primeras inversiones en La Palma. No sabemos si antes o inmediatamente después de su llegada, su madre, Catalina Martín, compraba a su propio hermano, el zapatero José María Martín Rodríguez, la que será desde entonces la residencia oficial de la viuda Catalina y sus hijos: la casa de una planta, compuesta de «sala, aposento, granero, cocina y patio situada en la Alameda de esta ciudad», que el padre de ambos, Antonio Martín Hernández, había adquirido a Petra de la Concepción Machín en 1853⁶. Aunque no tengamos constancia documental que lo acredite, lo más probable es que la mayor parte del capital invertido, si no todo, procediese de las remesas que el hijo de la compradora, Juan Cabrera Martín, había despachado periódicamente durante las tres décadas que duró su estancia cubana. Lo cierto es que en el número 75 de la calle Santiago (hoy, Pérez de Brito, n. 87) residían en febrero de 1865, tres años después de efectuarse la compra, Catalina Martín, que consta en la correspondiente ficha del padrón de habitantes como viuda de 51 años, sus hijos solteros María, de 21 años, Antonio, de 20, Rosalía, de 19, Federico, de 18, José María, de 17, y, además, su hija Mariana, de 26 años, casada con Andrés Hernández, de 27, y sus dos hijas, Catalina, de 4 años, y Juana, de 2⁷. Durante su posesión, Catalina Martín procedió, también seguramente con capital de su hijo, a reedificar el inmueble, conservado en el día, compuesto de dos plantas, con entrada principal por la calle San Francisco, y fachadas orientadas hacia esta vía, Pérez de Brito y plaza de la Cruz del Tercero.

Según también su primer biógrafo, el indiano retornado Juan Cabrera Martín abre al público en 1864 un primer establecimiento dedicado a la venta de ultramarinos en el número 57 de la calle real de Santiago de Santa Cruz de La Palma, «que él había comprado y redificado (sic) con ese objeto»⁸.

Sin entrar a valorar este aserto, la documentación oficial que sobre el pago de los impuestos de contribución comercial e industrial obra en los fondos del Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma deja constancia de las primeras operaciones mercantiles de Juan Cabrera Martín en 1866, año en el que se inscribe en la tarifa 2^a de la matrícula correspondiente al primer semestre del año económico 1866-1867, como prestamista sin intereses conocidos. Sabemos también que residía entonces en la calle Santiago, aunque en la documentación no se indica el número⁹.

Analizada la documentación disponible, las conclusiones que pueden extraerse de los primeros pasos de Juan Cabrera Martín en sus actividades como comerciante se resumen en las siguientes líneas. El 4 de noviembre de 1863, al poco de su vuelta a Santa Cruz de La Palma, Juan Cabrera Martín contrae matrimonio en la parroquia de El Salvador de la capital con Rafaela Martín Cabrera, perteneciente a una saga de comerciantes que había comenzado su andadura hacia el primer tercio del siglo XIX. Hija de Nicolás Martín Lorenzo y de Josefa Cabrera Aubert, su padre fue comerciante del barrio de la Asomada; su nombre es de sobra conocido por haberle dedicado Armando Yanes Carrillo una de las curiosas historias incluidas en sus Narraciones que parecen cuento (Santa Cruz de La Palma, 1954). Precisamente, los avatares de la carrera mercantil de Nicolás Martín se fundamentan en buena parte en los mismos que llevaron al éxito a su yerno. Hijo de pescadores que ejercían su oficio en pequeños barquichuelos que faenaban a una milla de la ribera, heredó la modesta profesión de su familia; como él mismo habría de confesar, fue un hombre al que «no le enseñaron otra cosa más que a jalar por el remo y el cordel sobre la mar»; pero dotado de «un espíritu comercial y emprendedor», consiguió algunos ahorros con los productos de las ventas de sus capturas, sirviéndose como eficaz estrategia de captación de clientela del aparente favoritismo y de la clasificación de la mercancía en función de su calidad:

Su pescado siempre se vendía con algún sobreprecio por encima del de los otros pescadores, pues sabía formar sus lotes separando los chicharros mayores de los otros y fijando dos o tres precios distintos, con cuya combinación

⁵ «Sin título». *El Time* (Santa Cruz de La Palma, 19 de julio de 1863), p. [2]. También: LORENZO RODRÍGUEZ (1997-2011), v. III, pp. 353.

⁶ PÉREZ GARCÍA (1995), p. 450.

⁷ Archivo] Municipal de] S[anta] Cruz de La] P[alma]: Fondo Ayuntamiento: *Padrón de habitantes* (1865), «Cuartel n. 2: Comprende las calles de Santiago y Garachico», sign. 371.

⁸ LAS CASAS PESTANA (1984), p. 19.

⁹ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: *Duplicado de la matrícula ó repartimiento adicional de las altas ocurridas en el primer semestre del año económico de 1866 á 1867*, sign. 422.

obtenía sus buenas ventajas, aparte de que estas separaciones invitaban a acudir a su puesto de la pescadería, a aquellos señores o sus criados para quienes les decía reservar lo mejor, pues bien pensaba él que a éstos les podía sacar con más facilidad algunos cuartos más con esta distinción que encima le agradecían, y de buena fe pensaban que era sólo por pura atención a sus personas¹⁰.

Aquejado «de la vida perra que había venido haciendo, siempre en la mar, aguantando sobre las costillas durante toda la noche, la intensa lluvia, durante la época de ella, y teniendo que pasárselas en vela mientras los demás del pueblo estaban bien abrigaditos en sus camas», gracias a la ayuda de un pariente que había logrado amasar cierta fortuna en Cuba y que contaba con un establecimiento comercial en la ciudad, Nicolás Martín Lorenzo, alias Falero, principió una nueva etapa alquilando, primero, una lonja en la zona de las Cuatro Esquinas de su barrio, para más tarde, en 1849, adquirir una casa de dos plantas en el mismo punto, hoy numerada con el 76 del orden de la calle Pérez de Brito¹¹. Conservada en el día, en ella instaló su residencia y su comercio; con fachadas orientadas hacia las calles Pérez de Brito, Baltasar Martín y avenida Marítima, sigue el modelo de la casa tradicional canaria, sobradada, con cubiertas, de teja troncocónica, a cuatro a aguas, y ventanas de celosía de postigos abatibles, y tiene su entrada por la arteria principal de la ciudad.

En su comercio, Nicolás Martín Falero servía, entre otros utensilios, materiales de pesca, como anzuelos, liñas, tanzas y otros productos, y era fama de que «en su tienda había a la venta de todo. Cuando no se encontraba un artículo en otro establecimiento solía decirse: “Vete a casa de “Falero” que allí tiene que haber». Además, conjuntamente con la pesca, que no abandonó, y su establecimiento comercial, amplió la red de sus operaciones dedicándose ocasionalmente al préstamo a alto interés¹².

Así, diversificando sus actividades emprendedoras, logró una considerable fortuna. En la citada casa vivía en febrero de 1865 —que consta en el padrón de habitantes con número 66 de la calle Santiago— junto a su mujer, Josefa Cabrera, de 50 años, sus hijos solteros Dolores, de 19, Guadalupe, de 16, Juan José, de 10 (luego licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Montpellier), y Nicolás, de 7 (que años más tarde habría de suceder al padre en el negocio); además, residían también su yerno Juan Cabrera Martín, de 25 años, casado con su hija Rafaela, un año más joven, su hijo José de los Ángeles, recién nacido, y el servicio, integrado por Antonia de Armas, soltera, natural de Puntallana, de 30 años de edad, y la fuencalentera, también soltera y de 30, Juana Díaz¹³.

Además, su patrimonio en 1864 se componía de la vivienda familiar, sita, como se ha dicho, en el número 66 de la calle Santiago (con productos íntegros de 720 pesetas), además de una más en el número 13 de la calle de La Marina (con productos íntegros de 192 pesetas) y tres más en los números 2, 4 y 6 de la calle Santa Catalina (con productos íntegros de 144, 128 y 48 pesetas cada una)¹⁴.

Tenemos, pues, que entre 1863, en que pudo retornar a La Palma y contrajo matrimonio con Rafaela Martín, y 1866, fecha de su primer pago de contribución industrial, Juan Cabrera Martín debió iniciarse como comerciante bajo el influjo inmediato de su suegro. Pronto, tal y como señaló en su biografía Pedro J. de las Casas, Juan Cabrera comenzaría su propio camino, pero no de manera directa, sino a través de una red de negocios cuyo primer eslabón formó su hermano Buenaventura Cabrera, que en el año económico de 1867-1868 se inscribe como «nuevo contribuyente» en la matrícula del grupo que componía la tarifa 1ª, clase 7ª, con un comercio abierto en la calle Santiago, clasificado como albacería (abacería) o, según definición del Diccionario de la Real Academia (2001, 22ª ed.), «puesto o tienda donde se venden al por menor aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.»¹⁵.

¹⁰ YANES CARRILLO (1995), pp. 193-194.

¹¹ PÉREZ GARCÍA (1995), p. 465.

¹² YANES CARRILLO (1995), p. 195.

¹³ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Duplicado de la matrícula ó repartimiento adicional de las altas ocurridas en el primer semestre del año económico de 1866 á 1867, sign. 422.

¹⁴ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Cuaderno de liquidaciones ó amillaramientos, que forma el Ayuntamiento y Junta pericial de este Pueblo, de los productos, gastos y utilidades de cada uno de los propietarios, colonos y ganaderos existentes en el termino jurisdiccional del mismo, con espresion de la cantidad y calidad de cada objeto de imposicion (1864), f. 40, sign. 407-2-2.

¹⁵ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Contribucion industrial: Duplicado de la matrícula ó repartimiento de dicha contribucion correspondiente al año económico de 1867 á 1868, sign. 422; y Lista de los individuos inscriptos en la matrícula industrial y de comercio del año económico de 1867 á 1868 obligado al pago del décimo sobre las cuotas pª. el Tesoro..., sign. 422.

En el año siguiente, 1868-1869, Buenaventura continúa la misma actividad, también en la calle Santiago (aunque sin conocerse en qué número)¹⁶. En el siguiente, 1869-1870, Buenaventura se mantiene y Juan aparece por primera vez con la marca de «nuevo contribuyente», en la tarifa 1ª, clase 5ª, con una «tienda al p. menor»¹⁷. Principia entonces el germen de la red, reorganizada en el ejercicio del año posterior, en el que los dos hermanos aparecen, ahora sí, con idéntica dedicación dentro de la tarifa 1ª, clase 5ª, con sendas tiendas de comestibles en la calle Santiago: Juan, en el número 57; Buenaventura, en el 77. Por el cobro de las facturas, sabemos que Buenaventura y Juan abonaban 79,45 pesetas, importe de la matriz talonaria, con recibos de 19,86¹⁸. Paralelamente, en el cuarto trimestre del ejercicio, Juan se da de alta además en la tarifa 2ª, relativa a «capitalistas que hacen préstamos sobre bienes inmuebles», con 125 pesetas de tarifa¹⁹. Es el inicio de su primera diversificación de operaciones, que en este periodo combina el comercio de comestibles con la actuación bancaria. Conocemos también que en su préstamo de 1866 figura como deudor su hermano Buenaventura; garantizado sobre una hipoteca, no había sido saldado aún el 2 de agosto de 1870, según consta en un informe suscrito por José García Carrillo²⁰; la cancelación de las 1.560 pesetas habría de producirse el 27 de octubre de 1871, según señala una Relación de 16 de junio de 1872²¹.

La cadena de comercios de los Cabrera contará en seguida con un nuevo eslabón. Así, en la matrícula correspondiente al año económico 1871-1872, además de Buenaventura, que reside en el número 77 de la calle Santiago y ejerce en una accesoria del mismo edificio, y Juan, que igualmente tiene domiciliados su establecimiento y su vivienda en el número 57 de la misma calle, aparece por primera vez el siguiente hermano, José María, del que se señala su condición de «nuevo contribuyente», dado de alta el 1 de julio de 1870, con un negocio sito en una accesoria (y residencia) en el 77 de la citada calle, junto a Buenaventura. Los tres se inscriben en la tarifa 1ª, clase 5ª, dentro del gremio de vendedores de comestibles²². Con rebaja en la cuota como nuevo industrial, José abona al Tesoro 37,50 pesetas; Juan, 75, y Buenaventura, 53²³. El importe de la contribución municipal ascendía en el caso del primero a 59,62 pesetas, fraccionadas en recibos de 14,91, en el de Juan, a un

Por su parte, Juan continúa con su faceta complementaria como banquero; en el cuarto trimestre de 1871-1872 causa baja en la tarifa 2ª de la contribución industrial como capitalista que concede préstamos sobre bienes inmuebles (por resolución del expediente de comprobación administrativa), volviendo en el mismo trimestre a darse de alta por 1.560 pesetas de préstamo con interés no conocido²⁴.

Además, Cabrera comienza también en este año económico su vida pública en la administración, saliendo electo como síndico del Gremio de Comestibles, junto a Luis de Paz Rodríguez y Cipriano Castro Pestana, y los clasificadores Esteban González de Paz, José Martín Pérez, Miguel Martínez González e Hipólito Henríquez Brito, encargados de supervisar las contribuciones correspondientes (tarifa 1ª, clase 5ª). Las elecciones se celebraron en las Casas Consistoriales a las dos de la tarde del 12 de abril de 1871, bajo la presidencia del alcalde Miguel Pereyra, también comerciante²⁵.

¹⁶ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Contribucion industrial: Duplicado de la matrícula ó repartimiento de dicha contribucion correspondiente al año económico de 1868 á 1869, sign. 422.

¹⁷ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: [Matrícula de contribución industrial y de comercio], 1869-1870, sign. 422.

¹⁸ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Factura de los recibos talonarios que se acompañan para verificar la cobranza de los contribuyentes de este distrito municipal comprendidos en la matrícula que es adjunta. Año económico de 1870 á 71, sign. 422; Matrícula de contribución industrial. Año económico 1870 á 71, sign. 422; Matrícula de contribución industrial. Año económico 1870 á 71 (copia), sign. 422.

¹⁹ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Contribución industrial: Altas. Año económico 1870 á 1871, sign. 422.

²⁰ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Relación de los préstamos garantizados con hipoteca, que no han sido cancelados, y resultan inscritos en este Registro [de Santa Cruz de La Palma] desde 1º de Enero de 1866 hasta esta fecha [2 de agosto de 1870], sign. 422.

²¹ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Relación de los prestamistas que radican en el término municipal de Sta. Cruz de la Palma, sign. 422.

²² AMSCP: Fondo Ayuntamiento: [Matrícula de contribución industrial y de comercio], 1871-1872, sign. 422.

²³ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: [Contribución industrial y de comercio], 1871-1872, sign. 422.

²⁴ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Contribucion industrial: Bajas: Relaciones trimestrales de las ocurridas en la matrícula de la contribucion industrial correspondiente al año económico de 1871-72, sign. 422; Contribucion industrial: Altas: Relaciones trimestrales de las ocurridas en la Matrícula del año económico de 1871 á 1872, sign. 422.

²⁵ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Elecciones de síndicos y clasificadores (1871-1872), sign. 422.

En el ejercicio de 1872-1873, de nuevo en el apartado de la tarifa 1ª, clase 5ª, reaparecen los tres hermanos con su correspondiente tienda de comestibles. José María, otra vez clasificado como «nuevo industrial», con una cuota al Tesoro rebajada a 37,50 pesetas, seguido de Buenaventura, con 55, y Juan, con 70; los dos primeros, en el número 77 de la calle Santiago y Juan, en el 57²⁶. En el repartimiento individual formado por el Gremio de Vendedores de Comestibles, correspondieron a Juan, 75 pesetas, y a Buenaventura, 50, de las 900 totales²⁷. Continuando con su plan de diversificación mercantil, Juan Cabrera se mantiene como banquero (tarifa 2ª) con un abono al Tesoro de 12,48 pesetas por las 1.560 del préstamo²⁸ e inicia con su hermano Buenaventura, en el cuarto trimestre del ejercicio, una nueva actividad en la tarifa 1ª, clase 3ª, de «Espendedores (sic) de tabacos de todas clases y marcas», ambos con una cuota de matrícula de 125 pesetas que debían satisfacer en pagos de 31,25²⁹.

Por último, para cumplir con lo establecido por la legislación vigente entonces (artículos 55 y 56 del Reglamento, de 20 de marzo de 1870), en la convocatoria que para tal efecto dictaminó el alcalde de la ciudad (de nuevo, Miguel Pereyra), el 11 de abril de 1872, a las 12 del mediodía, Juan Cabrera quedó electo síndico del Gremio de Vendedores de Comestibles junto a Francisco Carmona Hernández y Miguel Martínez González, saliendo como clasificadores Manuel Cáceres Sánchez, Luis Paz Rodríguez, Miguel González de Paz y José de las Casas Felipe³⁰.

3. ACTIVIDADES COMERCIALES E INDUSTRIALES

Tal y como expuso en su momento Pedro J. de las Casas en su opúsculo *Don Juan Cabrera Martín: bosquejo biográfico* (Santa Cruz de La Palma, 1916), hasta su retirada definitiva del negocio familiar, ocurrida tras su fallecimiento en 1916, Juan Cabrera Martín representa la máxima del triunfo del hombre de acción, lema del que él mismo se enorgullecía, y que lograría a través de una serie de estrategias, personales y profesionales, que podemos sintetizar, siguiendo a su biógrafo, en los siguientes ítems: por un lado, su pericia o capacidad natural para los resultados eficaces, por otro, el ahorro, a los que habría que añadir, además, una habilidad y un tacto comerciales sin parangón, y una visión para arriesgarse a tiempo moviéndose desde la prudencia. En lo personal, una carrera forjada desde la auto-educación, recta y escrupulosa, con conciencia propia, y dispuesta y condescendiente con las vidas ajenas³¹. A su vuelta a La Palma, este amplio conjunto, orgánico y coherente, contribuirá a la construcción y desarrollo de una «inteligencia que dirige (sic), que piensa, que juzga y que resuelve»³².

Este panorama se completa con otra base reconocida por la crítica en los mecanismos de los que ha servido Juan Cabrera Martín La Palma, S. A. a lo largo de su dilatada historia: la diversificación y la variedad de operaciones y negocios desarrollados, y que, sin ser exhaustivos, trataremos de exponer en las líneas que siguen:

Banca. El mismo año de su fallecimiento, en la entrada «Señor Don Juan Cabrera Martín» que le dedica la monografía *De las cumbres de las Iberias* (Madrid, 1916), se reconoce que su establecimiento bancario «es de los justamente reputados como más serios por la exactitud con que cumple todos sus compromisos y la regularidad con que procede en las comisiones que le son confiadas»³³.

En este ámbito financiero, Juan Cabrera Martín inicia sus primeros pasos a su llegada a La Palma en 1866, concediéndole un préstamo a su propio hermano Buenaventura Cabrera, suscrito el 16 de agosto; con él principia el desarrollo de una cadena de comercios de comestibles, en la que tiene su origen el devenir de la casa. Nace, así, el Juan Cabrera Martín banquero, que a partir de entonces vinculará sus créditos a la fundación de empresas, a

²⁶ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Contribucion industrial: Altas: Relaciones trimestrales de las ocurridas en la Matrícula de este pueblo durante el año económico de 1872 á 1873, sign. 422.

²⁷ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Gremio de vendedores de comestibles: Repartimiento individual que forma dicho gremio de 900 pesetas que le corresponde satisfacer en el año económico de 1872 a 1873 como importe de las diez y ocho cuotas respectivas á igual número de individuos que lo componen, sign. 422.

²⁸ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Relación nominal de tarifas: primer trimestre de 1872-1873, sign. 422; Relación nominal de tarifas: primer trimestre de 1872-1873 (copia), sign. 422; Contribucion industrial: Bajas: Relaciones trimestrales de las ocurridas en la Matrícula de este pueblo durante el año económico de 1872 á 1873, sign. 422.

²⁹ Contribucion industrial: Altas: Relaciones trimestrales de las ocurridas en la Matrícula de este pueblo durante el año económico de 1872 á 1873, sign. 422.

³⁰ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Elecciones de síndicos y clasificadores (1872-1873), sign. 422.

³¹ LAS CASAS PESTANA (1984), p. 28.

³² LAS CASAS PESTANA (1984), p. 18.

³³ Apud LAS CASAS PESTANA (1984), p. 20.

proyectos de explotación agrícola y a la captación del ahorro indiano, gracias a las remesas enviadas por los emigrantes³⁴.

Comercio de comestibles. Juan Cabrera Martín comienza aquí sus primeros y más sólidos pasos, primero al calor de su suegro, otro avispado comerciante, Nicolás Martín Lorenzo, con establecimiento abierto en el barrio de la Asomada, en plena arteria principal de la ciudad, y una de las calles más importantes de la historia económica y social de La Palma por ser el tramo más concurrido del llamado camino real de la costa, que circunda la isla pasando prácticamente por todos los más destacados núcleos de población.

Continúa luego en la misma calle, hoy Pérez de Brito, su hermano Buenaventura, que abre su negocio en la residencia familiar materna, el antiguo número 77 de la calle Santiago, en el extremo norte de la ciudad, siguiéndoles el propio Juan, en el 57, y, poco después, su hermano José María, también en el 77. La red se completará más tarde con la incorporación de los cuñados del empresario: Andrés Hernández Vidal, que entre el 14 de diciembre de 1876 y el 24 de marzo de 1877 tuvo comercio en la calle de los Molinos dentro de la tarifa 1ª, clase 7ª; José Pérez Duque; o José Vidal Herrera, instalado en el actual número 42 de la calle Pérez de Brito, y a quien su nieto el filólogo y etnógrafo José Pérez Vidal (1907-1990) recordaría años después como un hombre de carácter «áspero»³⁵:

José Vidal Herrera, mi abuelo materno, debió de estar en Cuba en los años de la Revolución, y de simpatizar con José Martí, que, como se sabe, era medio canario. La ferretería que tenía en los bajos de nuestra casa y que se llamaba «República de Cuba», se hallaba presidida por un retrato del célebre político. La ferretería, conocida como la ferretería de don José «El Cubano», vendía, además de artículos propios de este género de comercios, otras muchas cosas: gafas, figuras de barro, papelería... A mí lo que más me gustaba eran las colecciones de cuentos de Calleja; había cuentos de dos tamaños; unos, los más grandes, a diez céntimos, y otros más chicos, a cinco. Cuando supe leer, me los leí todos»³⁶.

Fábrica y venta de tabaco. La primera experiencia en este ámbito surge en el año económico de 1872-1873, en que tanto Buenaventura como Juan Cabrera Martín figuran en la contribución industrial de este periodo como «Espendedores (sic) de tabacos de todas clases y marcas». Pero sin duda, la gran aportación de la Casa Cabrera en este ámbito vino algunos años después, a raíz de la fundación, en asociación con el también indiano Luis Felipe Gómez Wangüemert, de la fábrica de tabacos La Africana, que contó con domicilio social en la calle Pedro Poggio de Santa Cruz de La Palma.

Entre las cabeceras de ámbito nacional, Vida marítima: revista de navegación y comercio, marina militar, deportes náuticos, pesquerías e industrias del mar, órgano de propaganda de la Liga Marítima Española, reconocía, por ejemplo, en su número 326, de 20 de enero de 1911, que la fábrica había conquistado importantes «puertos rebeldes a la industración (sic) del tabaco» de América del Sur, Inglaterra, Alemania, Bélgica y la costa de África. E insiste con contundencia en la consecución de unas cifras envidiables en contratación y ventas:

A pesar de estar produciendo en estos últimos meses más de 100.000 tabacos, representando una labor de 4.2000,000 anuales cuyo valor no baja de 150.000 pesetas empleando 80 obreros y pagando el tabaco capa hasta 400 pesetas el quintal, y en rama hasta 125, precios a la altura de los pagados en Cuba en tiempos normales, no puede darse abasto a la gran demanda, que seguramente se elevará al triple, en el año próximo, para lo que dispone de un amplio edificio en el centro de esta población y de todos los demás elementos necesarios a este objeto; pudiendo asegurarse que para el año próximo, Africana rendirá una producción de 4 millones de tabacos elaborados en diferentes vitolas, cuyo importe no bajará de 500.000 pesetas, sin contar con la gran cantidad de picadura y cigarrillos en estuches que aumentan cada día...»³⁷

Inversión inmobiliaria. Ya en 1886, 23 años después de su llegada a La Palma, Juan Cabrera Martín y sus hermanos contaban con un primer balance patrimonial en este sector compuesto de las siguientes piezas: la casa de la calle Santiago, n. 77, puesta a nombre de Buenaventura; un solar en la calle Santiago, n. 27, que pagaba José María Cabrera Martín; una casa en el número 17 de la calle Molinos, de Juan; y una casa en el 57 de Santiago, a

³⁴ CABRERA ARGANY, CONCEPCIÓN MACHÍN (1989), f. 12.

³⁵ LÓPEZ, CEA (2007), p. 38.

³⁶ LÓPEZ, CEA (2007), pp. 43-44. Sobre la historia de los propietarios del inmueble: PÉREZ GARCÍA (1995), pp. 359-361.

³⁷ Apud LAS CASAS PESTANA (1984), p. 23.

nombre de Juan Cabrera Martín y coherederos³⁸. En las décadas siguientes, las operaciones de compra-venta realizadas en este ramo irán en aumento, de manera que Juan Cabrera Martín La Palma, S. A. se erigirá en una de las firmas más productivas en inversión inmobiliaria entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

En este sentido, el primer movimiento realizado en este campo fue la compra, por su madre, Catalina Martín Rodríguez, de la «casa de un piso [...] que linda por el norte con la plazuela de la Alameda», propiedad de su hermano, José María Martín Rodríguez, hoy, Pérez de Brito, n. 87³⁹. En ella, con el préstamo concedido por el propio Juan Cabrera a su hermano Buenaventura, comenzó éste en el ejercicio económico 1867-1868 con un puesto de abacería.

Luego, Juan Cabrera compró sucesivamente a partir de 1867 los tres inmuebles integrados hoy en el Edificio Cabrera, que en 1970 construyó la sociedad mercantil Juan Cabrera Martín La Palma, S. A. con proyecto del arquitecto Tomás Machado y Méndez Fernández de Lugo; sito en el número 63 del orden de la calle Pérez de Brito, el amplio solar constaba de una casa, hacia el sur, de tres plantas con jardín, otra, en el centro, de dos plantas y balcón ajimez, comprada en 1899, y la tercera, hacia el norte, adquirida a partir de 1867⁴⁰. En el ejercicio económico 1868-1869, Juan Cabrera fundó en ellas su primer negocio particular, dedicado a la venta de comestibles.

Según ha estudiado Jaime Pérez García⁴¹, Juan Cabrera Martín adquirió buena parte de estos inmuebles en la arteria principal de la ciudad, y en el barrio de la Asomada, de donde era natural; de su preferencia por esta zona, citemos a modo de ejemplo la descripción de un inmueble comprado el 15 de marzo de 1887, en escritura formalizada ante el notario Cristóbal García Carrillo, a Antonia de Paz Morales y a los hermanos Gonzalo, María y Josefa Álvarez Morales; se trataba de una casa de un solo piso situada en la calle de los Molinos de esta ciudad señalada con el número 27 que mide con el sitio que le es anexo un área y ocho centiareas, lindando por el Norte con calle de los Molinos, por el Sur con huerta de D. José Abreu Lujan por Naciente con casa de los herederos de D. José Manuel Hernandez y por Poniente con casa de Ntra Sra de las Nieves⁴².

Además, la Casa Cabrera promovió igualmente la construcción de almacenes y nuevas edificaciones de uso doméstico y/o comercial bien en solares privados dedicados anteriormente a producciones agrícolas, bien en sitios de titularidad pública sin explotación. Un buen ejemplo lo conforma el garaje de carruajes —o «depósito de carros», según consta en la documentación— situado en la manzana actual que discurre entre las calles Pedro J. de las Casas y Pérez Galdós y orientado hacia la antigua calle de La Marina, que solicitó edificar a finales de 1887. El informe suscrito el 22 de diciembre por la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, a petición del Pleno, por acuerdo del día 10 anterior, dictaminó que la obra proyectada no ofrecía inconveniente, estimándola de utilidad en cuanto ha de contribuir al ornato público de aquella parte de la población, describiendo su costado del sur una línea de prolongación coincidente (sic) con la alineación actual que por la paralela del norte tiene la Calle del Castillo [hoy, Méndez Cabezola]; quedando libre y expedito el terraplen que se extiende entre el depósito solicitado por D. Juan Cabrera Martín y el solar que en la misma dirección hacia el sur posee D. José Mariano Cabrera, cuyo terraplen ó sitio público es conocido con la denominación de «Horno de las Olleras», por hallarse desde tiempo inmemorial destinado al cocido de obras de alfarería del país⁴³.

Agricultura e inversión en fincas rústicas. Bien dedicadas exclusivamente a la explotación agrícola, bien combinadas con su uso como quintas de recreo, Juan Cabrera Martín se servirá también de la inversión en fincas rústicas para incrementar la diversificación de sus negocios. Así, por ejemplo, conocemos que el 6 de agosto de 1886 adquirió a Juan Gutiérrez Pino, en escritura que pasó ante el notario Cristóbal García Carrillo, la mitad de una suerte de tierra con casa y estanque que mide diez y siete áreas setenta y dos centiareas de terreno de tercera clase y cincuenta áreas noventa y seis centiareas de terrenos de erial situado en la Dehesa de la Encarnación, lindando por

³⁸ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Primera parte del amillaramiento de este distrito con espresion de los productos, gastos y utilidades de cada uno de los contribuyentes que existen en este termino jurisdiccional y de la cantidad de cada objeto de imposicion (1886), sign. 408.

³⁹ PÉREZ GARCÍA (1995), p. 450.

⁴⁰ PÉREZ GARCÍA (1995), pp.424-430.

⁴¹ Véase su monografía dedicada a la calle Real de Santa Cruz de La Palma: PÉREZ GARCÍA (1995).

⁴² AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Apéndice anual de rectificacion al Amillaramiento para 1889 á 1890, sign. 410; Apéndice anual de rectificacion al Amillaramiento para 1890 y 1891, sign. 410.

⁴³ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: [Expediente para la construcción de un depósito de carros por Juan Cabrera Martín en la ribera de Santa Cruz de La Palma] (1887), sign. 242-12.

el Norte con tierra de herederos de D. Pedro de las Casas Gonzalez por el Sur y Poniente con camino público y por el Naciente con terreno de D. José Miguel Perez Remedios⁴⁴.

Agente de compañías y exportador. Si existe de verdad un sector fructífero para La Palma en el que fue propicia la presencia de Juan Cabrera Martín y, tras su fallecimiento, de la firma Juan Cabrera Martín La Palma S. A., éste es el de las consignas de compañías marítimas. Sus contratos como agente permitió a Cabrera obtener sobresalientes beneficios en materia de importación, con productos destinados a su red de negocios, que además servía, como mayorista o representante, a otras casas del comercio insular (desde carbón mineral a maderas, pasando por una gran variedad de metales, maquinaria, objetos de ferrería, tejidos, granos y guanos); y exportación, destacando especialmente los frutos del país: cochinilla, almendras, tabacos y, a partir del nuevo boom que experimentó el ciclo de los monocultivos, tomates y plátanos.

Otras actividades. En sus 150 años de historia, la Casa Cabrera ha diversificado su potencial comercial a través de una serie de establecimientos de venta y almacenes muy variada, que va desde la venta de tejidos, productos de ferretería y distribución de maquinaria, hasta de artículos básicos como la sal o la madera, imprescindible en la construcción de viviendas y en la fabricación de mobiliario. Precisamente, en este último sector el papel de la Casa Cabrera resultó hegemónico. Así, ya en 1894 se anuncia en la prensa la venta, en sus almacenes, de «pino-tea (RIGA), aserrada y machihembrada, de clase superior, y de diversas dimensiones, completamente sana, sin zámagos»⁴⁵.

4. PATRIMONIO

La empresa Juan Cabrera Martín La Palma S. A. tiene su sede principal en una casona del siglo XVIII situada en el número 2 del orden de la calle A. Pérez de Brito de Santa Cruz de La Palma. Emplazada en pleno centro neurálgico de la capital insular, el inmueble fue construido tras el incendio ocurrido el 26 de abril de 1770, coincidiendo con la jornada destinada al ascenso de la imagen de Nuestra Señora de las Nieves al término de su Bajada lustral, que destruyó la edificación anterior y afectó a una parte del casco histórico de la ciudad.

Su propietario, el coronel Antonio Ignacio de Guisla-Pinto y Matos (1743-1824), que, según sus propias declaraciones, tras la catástrofe había quedado «sin tenerme qué vestir», procedió a fabricar «desde cimientos, a todo costo y primor» la casona conservada en la actualidad, datada en el último cuarto del siglo XVIII⁴⁶. Se trata, pues, de uno de los ejemplares de arquitectura doméstica más importantes de la historia artística de La Palma en el Setecientos, igual que las casas Massieu Tello, colindante por el sur, o Fierro, sita en el número 9 de la misma calle, sede desde 1904 de la sociedad Real Nuevo Club Náutico.

Distribuida en dos plantas por su vertiente de la calle Pérez de Brito, presenta tres más por la calle Álvarez de Abreu, salvando así el desnivel de la vía. Especialmente valorada por la crítica ha sido su fachada principal, de gusto clasicista, articulada en tres calles verticales con tres huecos cada una. El paño central, labrado en cantería del país, contiene puerta principal en la primera planta, y balcón de forja descubierto y remate con el escudo familiar de Guisla y alianzas en mármol en la segunda; el último cuerpo se soluciona con parapeto terminado en dos grandes volutas, sobre las que descansa una cruz de madera torneada. En las calles laterales, el elemento más llamativo es la decoración a base de motivos vegetales de sus ventanas.

Su interior se distribuye siguiendo el modelo de la casa andaluza, de gran arraigo en La Palma durante las centurias precedentes. Así, cuenta con zaguán central, cuyas estancias laterales fueron destinadas históricamente a contener establecimientos comerciales, preservándose la intimidad de la vida doméstica a través de una cancela que cerraba el acceso al interior. La casa se articula a través de un gran patio central, pavimentado con losetas de cantería del país, con galería en la segunda planta.

Entre las piezas constructivas más destacadas, sobresale la escalera imperial de dos tiros, que se unen en un descanso para volver a dividirse hasta su desembarco en la segunda planta. Este descanso da acceso a la planta de entresuelo, desaparecida de la fachada en la configuración dada en el siglo XIX. Igualmente llamativo, tanto por su propio valor como por haber desaparecido otros ejemplares de similares características, es el oratorio, abierto en un hueco de la pared meridional de la segunda planta. Dedicado en tiempos de la familia Guisla a la Inmaculada Concepción, cuya imagen titular se conserva actualmente en el monasterio cisterciense de la Santísima Trinidad

⁴⁴ AMSCP: Fondo Ayuntamiento: Apéndice anual de rectificación al Amillaramiento para 1889 á 1890, sign. 410; Apéndice anual de rectificación al Amillaramiento para 1890 y 1891, sign. 410.

⁴⁵ «Pino-tea» [anuncio publicitario]. *El noticiero* (Santa Cruz de La Palma, 18 de septiembre de 1894), p. [4].

⁴⁶ PÉREZ GARCÍA (1995), pp. 220-224.

(Buenavista, Breña Alta, 1946), se cierra con dos puertas cuyas vertientes interiores llevan pintadas sendas imágenes de San Pedro (a la izquierda) y San Pablo (a la derecha), cabezas de la Iglesia, y los escudos nobiliarios de la familia en la parte baja.

En 1890, veintiséis años después de haberse establecido en Santa Cruz de La Palma, el comerciante Juan Cabrera Martín (1838-1916) adquirió la propiedad a los hermanos Antonio (1866-1932) y María del Carmen Vandewalle y Pinto (1868-1947), para establecer en ella la sede principal de su empresa. Al año siguiente, con proyecto del maestro de obras Felipe de Paz Pérez (1848-1931), el nuevo dueño procedió a realizar en la casa algunas reformas, como el cerramiento de los huecos de la planta de entresuelo de la fachada principal o la decoración interior de algunas estancias; así, por ejemplo, en el techo del zaguán se pintaron sendas alegorías alusivas a actividades desarrolladas por el empresario: la banca (representada por la diosa Fortuna, que aparece con la rueda) y el comercio y el transporte (a través de la figuración del dios Hermes, provisto además del cuerno de la abundancia). Igualmente, comenzó a presidir el oratorio una imagen de San Juan Bautista, el santo de su nombre, encargada al escultor local José Aníbal Rodríguez Valcárcel (1840-1910).

Junto a la sede principal, la empresa ha logrado conservar en buena parte su antiguo patrimonio inmueble, fruto de las transacciones comerciales y préstamos otorgados por la casa. En la misma sede se ha preservado igualmente una importante porción de su archivo histórico, en el que sobresalen los libros mayores y diarios, imprescindibles a la hora de trazar la historia menuda de la firma, que contó con sucursales en casi todos los municipios de la isla y abasteció a otros comerciantes menores en diversos géneros: desde semillas de papas, hasta madera, pasando por toda clase de artículos de ferretería, minerales, maquinaria, tejidos, etc.

5. OBRA SOCIAL Y CULTURAL

Ya lo dijo en su momento Pedro J. de las Casas: «Para apreciar la labor humanitaria de Don Juan Cabrera Martín, sería necesario escribir muchas páginas. Esta obra benéfica no se sabe en su totalidad»⁴⁷. Realizada «sin ruido, sin jactancia», la obra social llevada a cabo en vida del fundador de la Casa Cabrera conforma un capítulo —desde luego— muy original, por infrecuente, en la historia empresarial canaria. Aunque su primer biógrafo insiste en su carácter anónimo y silencioso, esta faceta incluyó tanto los consejos de carácter ético como profesionales, en especial a través de un decidido apoyo económico a otros emprendedores, entre ellos, quizás el primero, su propio hermano Buenaventura, luego integrado en un proyecto mercantil familiar más ambicioso. A ello se suma el socorro directo a «las familias de pobres obreros»: «Por la noche, por su orden, un dependiente suyo llevaba algunas de esas casas la limosna que éste generosamente les enviaba»⁴⁸.

Igualmente, la obra cultural desarrollada a lo largo de su historia por la Casa Cabrera abre otro episodio particular en la vida empresarial palmera. Entre los primeros apoyos a la causa de la comunicación social, Juan Cabrera Martín, aún inmerso en su periplo americano, contribuyó con una participación económica a la financiación de la segunda imprenta que existió en La Palma, la que desde julio de 1863 fue responsable de tirar el semanario *El Time*, primera cabecera impresa que vio la luz en la isla.

Sus aportaciones económicas al calendario festivo valen también una atención particularizada. De esta manera, el nombre del fundador de la Casa Cabrera aparece desde 1865 entre los máximos donantes del comercio de la ciudad que sirvieron apoyo monetario al programa de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves. En la edición de 1900, por ejemplo, su aportación se elevó a la cantidad, nada desdeñable, de 500 pesetas⁴⁹.

En acontecimientos excepcionales y fiestas extraordinarias, como la visita del rey Alfonso XIII a La Palma en 1906, Juan Cabrera Martín colaboró asimismo de manera desinteresada; en aquella ocasión, además de las 500 pesetas donadas de su propio peculio, contribuyó con la aportación de los trabajadores de su empresa a levantar arcos de triunfo efímeros y con materiales (en especial, madera) para su construcción, encargándose, además, de fabricar uno en la calle Santiago, compartiendo escenario en la misma vía con el que alzó la sociedad *La Investigadora*. Además, durante las jornadas de preparativos, ofreció en su casa un almuerzo de gala a Tomás Bousa Cebreiro, capitán general de Canarias, con ocasión de su inspección a la ciudad el 12 de marzo⁵⁰.

El 20 de noviembre 1901, con motivo del paso de la célebre actriz madrileña María Guerrero (1867-1928) por el puerto de Santa Cruz de La Palma con destino a Cuba a bordo del buque *Ciudad de Cádiz* —vapor correo de la *Compañía Trasatlántica de Barcelona*, cuyo agente en La Palma era Juan Cabrera Martín—, se formó una comisión

⁴⁷ LAS CASAS PESTANA (1984), pp. 24-25.

⁴⁸ LAS CASAS PESTANA (1984), p. 25.

⁴⁹ DARANAS VENTURA (2007), p. 14, nota 25.

⁵⁰ POGGIO CAPOTE, HERNÁNDEZ CORREA (2006), pp. 58-61.

de bienvenida que, presidida por Luis Felipe Gómez Wangüemert, estaba integrada, además, por Nicolás Cabrera Martín, hijo del empresario, los escritores Agustín J. Benítez, José Acosta Guión y Wenceslao Abreu (también director de *Heraldo de La Palma*) y el empresario Juan Vidal Cabrera. El grupo «pasó á bordo del Ciudad de Cádiz á saludar á la renombrada artista ofreciéndole un artístico ramo de flores naturales en cuyas cintas se leía: *La Palma á María Guerrero*. Noviembre 20 de 1901»⁵¹. Sabemos también que el marido de la artista y también actor Fernando Díaz de Mendoza entregó al Sr. D. Juan Cabrera Martín, activo representante en nuestra isla de la respetable Compañía Trasatlántica de Barcelona, la suma de 114 pesetas 50 céntimos, para que la distribuyera entre nuestros necesitados.

El Sr. Cabrera Martín cumplimentando las órdenes del generoso y caritativo donante, ha distribuido de una manera equitativa y digna de elogio (sic), en la mañana de hoy, la referida suma, no solamente entre los pobres que a diario pululan por nuestras calles, sino también entre aquellos necesitados que sin salir de sus viviendas, tal vez necesiten más de esa limosna⁵².

Todavía en el campo de las fiestas, ahora dentro del calendario anual, la Casa Cabrera ha promocionado y patrocinado históricamente desde su incorporación a la Semana Santa de Santa Cruz de La Palma, la procesión del Señor de la Caída; fundada en 1920 y regularizada desde 1942, partía entonces desde la iglesia parroquial de San Francisco cada Jueves Santo a las tres y media de la tarde, para trasladarse al Miércoles Santo en la noche a partir de 1972⁵³.

Finalmente, al margen de su pertenencia a sociedades como Urceolo Obrero o su militancia en el Partido Liberal-Conservador —muchas veces obviada por la crítica⁵⁴—, Juan Cabrera Martín se inmiscuyó en otros proyectos ambiciosos. Entre ellos, merece ser puesta de relieve su participación como aval de la parroquia de El Salvador en los trabajos de restauración del templo llevados a cabo por el pintor madrileño Ubaldo Bordanova Moreno (1866-1909). A raíz de la muerte repentina de Germán Pérez de la Concepción, receptor de las cantidades periódicas que desde Cuba remitía el apoderado en la isla caribeña de la manda pía fundada por el palmero indiano Cristóbal Pérez Volcán, con la que se pretendía sufragar la obra, y de la cruda situación socio-política vivida con motivo de la guerra de la independencia, Juan Cabrera Martín asumió la responsabilidad de pagar los anticipos solicitados por el artista. Así quedaba estipulado en la cuarta cláusula del contrato suscrito por el párroco del templo, Benigno Mascareño Pérez, y el pintor, ante el notario Manuel Lorenzo Calero, el 29 de enero de 1896⁵⁵.

6. PROYECCIÓN EXTERIOR

El nombre de la Casa Cabrera, a través de su fundador y de las diferentes operaciones que han marcado su devenir, ha sido significado durante 150 años de historia por distintos medios de comunicación. En el ámbito nacional, por ejemplo, conviene citar la monografía *De las cumbres de Iberia*, editada en Madrid en 1916, que le dedica una amplia entrada titulada «Señor Don Juan Cabrera Martín». Gracias a la reproducción que de ella hiciera en su reseña biográfica Pedro J. de las Casas, sabemos que allí trata de explicarse el éxito de su proyecto empresarial, logrado por un hombre que era «símbolo de la actividad, el amor al trabajo y honradez», destacándose sus triunfos internacionales, sus bases en el comercio y la exportación de frutos del país, de espectro variado, y de calidad y eficaz servicio en los puertos de destino; se pone de relieve igualmente su crédito y buenos conocimientos en materia bancaria, así como su fábrica La Africana, «una negociación que se puede calificar como de modelo entre las mejores

⁵¹ «María Guerrero». *Heraldo de La Palma: periódico independiente* (Santa Cruz de La Palma, 21 de noviembre de 1901), p. [1].

⁵² «Rasgo generoso». *Heraldo de La Palma: periódico independiente* (Santa Cruz de La Palma, 23 de noviembre de 1901), p. [1]. También se ha ocupado de la cuestión: PAZ SÁNCHEZ (1992), v. II, pp. 89-90.

⁵³ RODRÍGUEZ LEWIS (2005), p. 39.

⁵⁴ Conviene ser señalado su conflictivo ingreso en esta organización política en la primavera de 1907, al que se oponía el bando interno de los Sotomayor. Apoyado por Joaquín Poggio, hermano del diputado Pedro Poggio y Álvarez, en los comicios a Cortes celebrados en este mismo año, «Cabrera arrastró tras de sí, incluso, a una parte de los antiguos liberales que, ocasionalmente, se habían pasado a las filas republicanas y que, según el redactor de *Germinal*, “rebajaron su dignidad de hombres al extremo de ir uncidos en la cuerda electoral que [...] fue de colegio en colegio votando por el candidato conservador D. Pedro Poggio; cuerda que fue conducida por los Sres. Cabrera y que tuvo por objeto hacer un alarde de fuerza como mérito para su solicitado ingreso en el partido conservador leonino poggista”». Véase: PAZ SÁNCHEZ (1992), v. I, pp. 76-77.

⁵⁵ DARANAS VENTURA (2005), pp. 14-17.

por la exquisita calidad de los productos que elabora y el esmero con que realiza todas las operaciones, de forma tal, que sus artículos son objeto de señalada predilección»⁵⁶.

En el local, las cinco de las seis cabeceras que veían la luz en 1916 consagraron sendos artículos a su fallecimiento y entierro, convertido en un auténtico acontecimiento en la isla. Ninguna tendencia ideológica mermó el elogio al comerciante fallecido, dándose, por el contrario, unanimidad en la consideración de su personalidad como un modelo de laboriosidad, ejemplo de honradez y guía del hombre modesto y bueno, de amplio espíritu democrático, que amó al pueblo con amor espontáneo. En ello coinciden el independiente *Diario de avisos*, que dirigía entonces Manuel Santos Rodríguez, que llegó a dedicar hasta cuatro artículos al asunto, *Isla de La Palma*, órgano del Partido Liberal-Conservador de La Palma, que llevaba Pedro J. de las Casas Pestana, el liberal *El nudo*, bajo los auspicios de Servando Acosta González, el vespertino y liberal *Diario de La Palma*, que conducía Hermenegildo Rodríguez Méndez, o el conservador *La antorcha del obrero*, editado en Breña Alta como órgano de la sociedad *El Defensor del Obrero*, dirigido por Anselmo J. Guerra Cabrera⁵⁷.

No menos destacada fue la consecución de distinciones, en su mayor parte lograda por la producción tabaquera de su fábrica *La Africana*. Sobresalen por orden cronológico las siguientes:

1900. Primer premio en el Concurso de la Cámara Agrícola de Santa Cruz de Tenerife.

1908. Medalla de Oro en la Exposición Hispano-Francesa, celebrada en Zaragoza de mayo a diciembre de 1908 en conmemoración del primer centenario de los Sitios de Zaragoza en la Guerra de la Independencia.

1910. Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Valencia, celebrada primero como Exposición Regional Valenciana del 22 de mayo y el 22 de diciembre de 1909.

1910. Mención de Honor en la Exposición Universal de Bruselas, celebrada en Bélgica del 23 de abril al 7 de noviembre de 1910.

1930. Medalla de Oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada el 21 de junio de 1930.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CABRERA ARGANY, CONCEPCIÓN MACHÍN (1989): *Cabrera Argany, Francisco, Concepción Machín, Héctor. Juan Cabrera Martín: 125 años de historia*. Ms. [Santa Cruz de La Palma], [1989].

DARANAS VENTURA (2007): *Daranas Ventura, Facundo. «La restauración del templo de El Salvador por Bordanova (1895-1896). Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 3 (2007), pp. 1-23.

LAS CASAS PESTANA (1984): *Las Casas Pestana, Pedro J. de. Don Juan Cabrera Martín: bosquejo biográfico*. Ed. facsímil. [S. l.]: [s. n.], D. L. 1984.

LÓPEZ, CEA (2007): *López [Rodríguez], Elsa, Cea [Gutiérrez], Antonio. José Pérez Vidal: una larga entrevista*. 2ª ed. [Santa Cruz de La Palma]: *Cabildo Insular de La Palma*, 2007.

LORENZO RODRÍGUEZ (1997-2011): *Lorenzo Rodríguez, Juan B. Noticias para la historia de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: *Cabildo Insular de La Palma*, 2010, v. I; 1997, v. II; 2000, v. III; 2011, v. IV.

PAZ SÁNCHEZ (1992): *Paz Sánchez, Manuel de. Wangüemert y Cuba*. S. l.: [Centro de la Cultura Popular Canaria], 1992, 2 vs.

PÉREZ GARCÍA (1995): *Pérez García, Jaime. Casas y familias de una ciudad histórica: la calle Real de Santa Cruz de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma]: [Cabildo Insular de La Palma: Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma)], D. L. 1995.

POGGIO CAPOTE, HERNÁNDEZ CORREA (2006): *Poggio Capote, Manuel, Hernández Correa, Víctor J. (Editores). Alfonso XIII en La Palma: centenario de la concesión del título «Real» a la sociedad Nuevo Club*. Santa Cruz de La Palma: *Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma*, 2006.

⁵⁶ *Apud* LAS CASAS PESTANA (1984), p. 22.

⁵⁷ LAS CASAS PESTANA (1984), pp. 27-40; RÉGULO PÉREZ (1948), pp. 362-390.

RÉGULO PÉREZ (1948): Régulo Pérez, Juan. «Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)». *Revista de historia [canaria]*, n. 84 (1948), pp. 337-413.

RODRÍGUEZ LEWIS (2005): Rodríguez Lewis, Juan José. «Miércoles Santo: Dolorosas y Nazarenos». En: *Semana Santa: 2005: Semana Santa. [Programa]. [Santa Cruz de La Palma]: [Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma], [2005], pp. 34-44.* YANES CARRILLO (1989): Yanes Carrillo, Armando. *Cosas viejas de la mar. 2ª ed. Santa Cruz de La Palma: [Librería Cervantes], 1989.* YANES CARRILLO (1995): Yanes Carrillo, Armando. *Narraciones que parecen cuento. Ed. facsimil. Madrid: Ediciones La Palma, 1995*".

“Conceder la Medalla de Oro de la Muy Noble y Leal Ciudad de Santa Cruz de La Palma a la empresa Juan Cabrera Martín La Palma, S.A., fundada por Juan Bautista Cabrera Martín (1838-1916), como público reconocimiento a su dilatada trayectoria como la casa comercial más antigua de cuantas existen actualmente en esta jurisdicción municipal, fruto de una moderna concepción de aparato empresarial de naturaleza familiar, que ha sabido extender su influencia económica y mercantil más allá de nuestras fronteras, erigiéndose en un referente histórico de carácter transnacional que ha llevado el nombre de nuestra Ciudad por distintas plazas portuarias de Europa, África y América, y ello gracias a la diversificación de actividades y operaciones financieras e inversoras desarrolladas a lo largo de su historia y a un proceso continuo de renovación”.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión por orden de la Presidencia, siendo las dieciocho horas y treinta y cinco minutos del día de la fecha, de todo lo que, como Secretaria, doy fe.

